

Por una fusión honrada.

En lugar de la fusión de las organizaciones Pivert propone un "frente único". Un "frente único" sólo tiene sentido cuando se trata organizaciones de masas. Pero no estamos en ese caso. La tarea central debe ser el trabajo en el interior de los sindicatos, la penetración en el partido socialista y en el comunista. Y esta labor no puede realizarse por un "frente único", es decir, por el juego diplomático de dos organizaciones débiles. Se necesita una concentración de fuerzas sobre un programa determinado para penetrar con fuerzas unidas en las masas.

A diferencia de Pivert, considerais personalmente que la fusión es posible y necesaria, pero a condición de que sea leal, honrada. ¿Qué entendéis con esto? ¿Renunciar a la crítica? Nuestra sección francesa lucha por sus concepciones por un programa determinado y con métodos determinados. Esta dispuesta a luchar por sus ideas en vuestras filas, con los métodos que asegura toda organización proletaria sana. Esto es lo que nosotros consideramos como una unidad honrada.

¿Cómo entiende Pivert la unidad honrada? "No toqueis a mis amigos, eso es un asunto personal". ¿Cómo no luchar contra ellos? ¿Cómo no explicar a todos los miembros del partido que la amistad con esos señores es una puerta abierta a la traición? Sin embargo, nuestra crítica a Maxton parece a Pivert desleal o... "secundaria", en el problema de la lealtad política tenemos criterios diferentes, por no decir opuestos a los de Pivert. Hay que reconocerlo abiertamente.

Al escribir a Pivert no me hacía grandes ilusiones, pero tampoco renunciaba a un acercamiento con él. Su respuesta me ha convencido de que se trata de un centrista orgánico que bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios se desplazará más bien hacia la derecha que hacia la izquierda.

¿Cuál es la conclusión?, preguntaréis. No identifico a Pivert con vuestra joven organización. La fusión con ella me parece posible; pero la técnica de esa fusión no depende de mí sino de los camaradas que trabajan en el terreno. Estoy por una fusión honrada, en el sentido expresado antes. Se trata de la suerte del proletariado, y no podemos apoyarnos en los buenos sentimientos de individuos aislados, sino en la política consecuente de un partido. Si, como lo espero, se llegara a la fusión, y

ésta diera lugar a una discusión seria, os ruego que consideréis mi carta como una contribución, llegada de lejos, a esa discusión.

Con mis saludos sinceros
L. TROTSKY

Coyoacán, D. F., 10 de marzo de 1939.

P. S. —Aun cuando sólo sea de paso, debo decir que el nombre de vuestro partido produce, desde el punto de vista marxista, una extraña impresión. Un partido no puede ser obrero y campesino. La clase campesina pertenece, hablando sociológicamente, a la pequeña burguesía. Un partido del proletariado y de la pequeña burguesía es un partido pequeño burgués. Claro está que en un gobierno revolucionario podemos formar un bloque con una organización campesina y crear un gobierno obrero y campesino (a condición de que el proletariado tenga asegurada la dirección). Pero un partido no es un bloque. El título de un partido es la bandera y un error en el título siempre está lleno de peligros. En completa ruptura con el marxismo Stalin predicó hace años en favor de "partidos obreros y campesinos para los países de Oriente". La oposición de izquierda se elevó vigorosamente contra ese oportunismo. Actualmente todavía no vemos ninguna razón para quebrantar el punto de vista de clase, ni para los países de Oriente ni para los de Occidente.

L. T.